

BOLETIN

Desde el primer momento en que se mencionó mi nombre en el caso de Emilio Lozoya, el pasado 24 de julio, afirmé que el señalamiento en mi contra es absolutamente falso.

Ahora que he podido conocer más detalles sobre las mentiras de Lozoya, dado que se ha hecho pública su denuncia, la acusación contra mí resulta no solo falsa, sino verdaderamente absurda. No solo me provoca repudio: la mentira es tan burda que no resiste el más mínimo análisis.

Fíjense: dice Lozoya que la entrega de dinero ocurrió “EN LA PRIMERA SEMANA DE AGOSTO DEL 2014”. Así dice. Y que el dinero se entregó en el estacionamiento de la Cámara de Diputados. Y claro, en el documento me señalan como diputado federal del PAN.

Pero resulta que en agosto de 2014 yo no era diputado. Me separé del cargo el 6 de marzo, es decir, había dejado el cargo de diputado 5 meses antes de la supuesta entrega en el estacionamiento de la Cámara de Diputados.

Entonces, además de corrupto, salió muy malo para mentir el señor Lozoya.

El cargo que yo ocupaba en agosto de 2014 era el de Secretario General del PAN. Y tampoco era precandidato a gobernador, sino que me estaba preparando para asumir la presidencia nacional del PAN, lo cual sucedió el 30 de septiembre de ese año.

Pero además, díganme ustedes: de existir esa supuesta complicidad, ¿por qué cuando yo ya era presidente del PAN, presentamos una denuncia en contra de Lozoya por la compra de Agronitrogenados?, ¿y por qué señalé repetidamente el caso de corrupción de Odebrecht a lo largo de mi campaña presidencial, e incluso ofrecí procesar a Lozoya y al propio expresidente Peña Nieto?

Ninguna de estas preguntas tiene una respuesta lógica y sensata, sencillamente porque lo declarado por Lozoya en mi contra es absolutamente falso.

He tomado la decisión de pasar de las palabras a los hechos. Mañana a las 9 en punto de la mañana que abren los juzgados, iniciaré acciones legales ante un tribunal federal, a fin de demandar por daño moral a Emilio Lozoya. Ahora soy yo quien está llevando el caso ante un juez para que se investigue la verdad, se valoren las pruebas y se dicte una sentencia.

Lo hago porque tengo la certeza de que no existe sustento alguno en la mentira infame que Lozoya ha inventado en mi contra.

Si alguien cometió un acto de corrupción y existen pruebas, que se le castigue con todo el peso de la ley. Pero que el gobierno no quiera utilizar este asunto, sin pruebas ni fundamento, para embarrar a todos los opositores de López Obrador.

Se suele decir que el que calla otorga: yo no callo ni otorgo.

La historia se repite. Esta película ya la vi y la viví: durante el proceso electoral de 2018, en el que fui candidato a la Presidencia de la República, fui objeto de muchas calumnias miserables, y una vez que pasaron las elecciones, todas las acusaciones se vinieron abajo y fui plenamente exonerado, porque jamás cometí un delito.

Que no sueñen con que me voy a dejar. Conmigo se van a topar con pared. No me importa cuánto tiempo me tome, defenderé mi honor y seguiré luchando para cambiar a México.